

**Te invadirá el Espíritu, te convertirás en otra mujer**

**y te mezclarás en su danza.**

**I Samuel 10,6**

**Maricarmen Ferrero hcsa**

Inicio este encuentro con vosotras y conmigo misma, con el trasfondo de la pandemia global del covid-19, que en este aquí y ahora, estamos viviendo millones de seres humanos.

Ahí, en lo profundo de mi corazón, dejo que el Silencio me habite, y en esa Espaciosidad común, me siento invitada a acoger la realidad doliente de tantos hombres y mujeres, que ven como se desmorona su vida a causa de la enfermedad, la falta de trabajo, los problemas económicos, la soledad, la ausencia de seres queridos y la profunda vivencia de un futuro incierto.

Sintiéndome habitada por esta realidad, quiero acoger la SUAVE brisa del Espíritu, su SUSURRO que regala Presencia y la certeza de que un nuevo modo de vivir es posible.

Quiero acoger tantos signos de esperanza esparcidos por pueblos y ciudades, que “cuelgan” multitud de arco iris con un esperanzador mensaje: TODO VA A SALIR BIEN. Un mensaje que me lleva a la mística beguina, Juliana de Norwich: *“Todo acabará bien, y cualquier cosa, sea cual sea, acabará bien”*

En esta mañana de domingo, me uno a la Esperanza compartida con los de cerca y con los de lejos, con tantas personas conocidas y con multitud de personas desconocidas, con las que me siento unida desde la UNIDAD que somos en lo más profundo.

Y con todos ellos y ellas, me hago una pregunta: ¿Aprenderemos algo de este difícil momento que estamos viviendo a nivel global? ¿O seguiremos igual después de que amaine la tormenta?

Paradójicamente, siento, que se nos regala una preciosa oportunidad para quedarnos con lo esencial, con lo que nutre nuestras raíces. Un momento para abandonar lo viejo y caduco y “revestirnos de lo NUEVO”…De la NOVEDAD que nos brinda el ESPÍRITU: Gustar y Saborear la Belleza, la Verdad y la Bondad que somos de fondo, rostro de nuestra genuina Identidad.

Hace muy poquito que vivo en un nuevo lugar. Un lugar privilegiado.

Por un lado, las lluvias y la ausencia de contaminación, me regalan poder disfrutar de la belleza de la naturaleza: Tonos verdes en sus distintas gamas y horizontes limpios y transparentes que permiten disfrutar de la Madre Tierra en todo su esplendor. Desde la desbordante gratuidad de la Madre Tierra, entono un profundo perdón, por el maltrato, que quizás inconscientemente, provocamos a la Casa Común.

Por otro lado, este lugar, cuna de Juan Bonal, me brinda la oportunidad de escuchar en lo profundo el suave susurro del Veredero, y juntos, transitar las veredas que conducen al Centro y permitir que la brisa del Espíritu se manifieste como: Gozo, Asombro y permanente Dinamismo.

Esta realidad, me abre a la GRATITUD por tanto bien recibido, a la vez, que me ofrece la oportunidad de experimentar la fusión-unión, con la realidad sufriente de este momento social que nos toca vivir.

Una oportunidad, para dejarnos invadir por la fuerza de la Ruah y consentir que su Dinamismo nos vaya introduciendo en su DANZA. Danza, que moviliza nuestra vida desde lo profundo y nos convierte en “otras” mujeres. Mujeres que saben danzar al ritmo del Amor del Padre, desde el Beso del Hijo y el Abrazo del Espíritu. Permitiendo, que el Dios COMUNIÓN, nos invada por completo y permita aflorar la disponibilidad que somos de fondo, dejándonos sorprender por esa fuerza ***“que no sabes de dónde viene y a dónde va” Jn 3,8***

***“Te INVADIRÁ el Espíritu, te convertirás en otro hombre (mujer) y te MEZCLARÁS en su DANZA”* I Samuel 10,6**

* Algunas claves para dejarnos invadir por el Espíritu.

**Abrazar nuestros vacíos y miedos**

***Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: —Paz con vosotros.  Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.  Jesús repitió: —Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros.  Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20,19-22)***

La Palabra, siempre nueva, nos regala un bello símbolo: ***anochecer y primer día de la semana;*** es decir, el día de la creación, cuando todo se hace NUEVO. Oscuridad y novedad, dos sensaciones aparentemente contradictorias, que nos brindan la oportunidad de vislumbrar la CERTEZA, de que en el Fondo: TODO ESTÁ BIEN.

En esa aparente paradoja, *se encontraban los discípulos con las puertas cerradas.*

Y esto de estar “cerrados” lo entendemos muy bien, inmersos en nuestro estado de “confinamiento”. Esto de estar encerrados, tiene otro tono en este momento actual de nuestra historia.

Si, nos han obligado a “encerrarnos”, y nos hemos encerrado a cal y canto: por responsabilidad, por el bien común, por prudencia colectiva y personal…y al igual que los discípulos, por un poquito de miedo. Algo pequeño e invisible nos ha obligado a encerrarnos, protegernos…Y nos ha regalado la oportunidad de ADENTRARNOS en nuestra CASA, lugar Habitado, Espaciosidad de nuestra profunda Identidad, el no-lugar de nuestra genuina VERDAD**. *“Vete y enciérrate en tu casa” Ez 3,25.*** Y ahí, en la profundidad del Silencio, te **invadirá mi Espíritu**, te convertirás en una mujer nueva y **te mezclarás en mi Danza.** I Sm 10,6. Una Danza, que siempre conduce al Centro, ahí donde podemos hacer pie firme en lo hondo y profundo de nuestro ser. Al mezclarnos en su Danza, nuestras rigideces ceden y lo que era muro y cerrazón se convierten en “cuenco” que acoge el darse de Dios y podemos VER con toda nitidez, que a ese Fondo Amoroso que podemos llamar Dios, no vamos…sino que VENIMOS, porque regresamos a CASA. Y como Sara, exclamamos: ***“El Señor me ha hecho bailar: los que se enteren bailarán conmigo”*** Gn 21,6

Desde CASA, desde lo profundo, podemos abrazar nuestros vacíos, nuestros miedos, nuestra vulnerabilidad. Es, desde esa Espaciosidad, desde donde percibimos con suavidad y ternura, como: ***“El Espíritu me tomó (me toma) y marché (marcho) decidido mientras la mano del Señor me empujaba” Ez 3,14.***

Para abrazar nuestros vacíos y miedos, necesitamos experimentar y saborear como la “mano del Señor” (su Presencia siempre presente en nuestra vida) nos empuja y nos acompaña permanentemente. Si entramos de su mano en esos espacios, aparentemente vacíos, descubriremos la Vida que se esconde bajo nuestros miedos. Descubriremos, que donde hay carencia, vacío, miedo…HAY POSIBILIDAD.

Desde ÉL, podemos reconocer que nuestros vacíos, nuestros miedos y nuestras defensas ante la vida, pasa por ACEPTAR nuestra vulnerabilidad.

Esta pandemia, nos ha hecho darnos de bruces con nuestra vulnerabilidad, no siempre reconocida y aceptada. La vulnerabilidad forma parte de nuestra condición humana, nos introduce en el ámbito de la humildad y es una profunda llamada a vivir desde la desapropiación y el despojo. Quizás, en algunos momentos nos hemos sentido y vivido desde el poder, la prepotencia, “diosas con pies de barro”, sin necesitar ni necesitarnos, sí, quizás digas que me paso, pero el poder y la autosuficiencia es muy sutil y desde la inconsciencia se nos va colando en nuestro cotidiano vivir.

El Covid-19 nos ha hecho darnos de bruces con nuestra propia vulnerabilidad, esa que tendemos a ocultar porque pensamos que nos da una imagen de debilidad; unas veces la ocultamos, otras la reprimimos (con lo que lleva de sufrimiento) y otras la negamos porque nuestro pequeño yo nos dice que “tenemos que ser fuertes”. Pero he aquí, que un diminuto virus la ha sacado a la luz con toda su fuerza.

Y ahí andamos, cerrando puertas por miedo y enfrentándonos con las grietas de nuestra vida, que una vez más, nos demuestra que no tenemos el control de nuestra vida, ni de nuestras tareas, ni de nuestras formas de transitar la vida. Un virus, nos pone delante nuestra impotencia y muchas de nuestras seguridades se derrumban. El covid-19 nos ha llevado a reconocer que somos débiles, que nuestra fragilidad está ahí y que la debilidad forma parte de nuestra vida.

Y surge la pregunta: ¿Qué hacemos ahora con nuestra vulnerabilidad, nuestra fragilidad y nuestra debilidad? ¿nos resignamos? ¿nos resistimos?...¿aceptamos? . Cada cual sabrá donde se sitúa, pero sería interesante hacernos la pregunta y abrazar la Verdad que somos. Sabiendo, que:

1. La resignación nos paraliza y no permite que la VIDA fluya.
2. La Resistencia hace crecer la crispación con nosotras mismas y con los demás, convirtiéndose en una negación constante de la vida que somos y la vida que nos rodea.
3. La aceptación nos abraza a la vida y nos permite entrar en la danza del SÍ, a todo lo que acontece…Y desde el SÍ, abrazar nuestra propia vulnerabilidad y ser capaces de hacer de la fragilidad y la debilidad pasos de esta danza que estamos llamadas a bailar y vivir: LA DANZA DE LA CONFIANZA, guiadas por la suave brisa que nos susurra una vez más: ***“Dichosas vosotras porque el Espíritu de Dios reposa sobre vosotras” 1ªPe 4,14***

Al aceptar nuestra vulnerabilidad, permitimos que el Espíritu se haga espacio, se cuele por las rendijas de nuestra fragilidad, y nos convierta en fragilidades habitadas. Frágiles, sí, pero HABITADAS. Las grietas, eso que nuestra mente lee como fracaso, culpa, negatividad…el Espíritu lo transforma en espacio de salvación, en oportunidad para acoger la *“Brisa en las horas de fuego, el gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos”*. Para acoger, solo necesitamos permanecer en el Silencio que nos habita. Silencio desnudo y contemplativo en el que saboreamos el “latido” profundo del Espíritu y experimentamos que ahí, en lo profundo, todo está bien. Como decía Pascal: ***“toda la desdicha de los hombres se debe a una sola cosa: no saber permanecer en reposo en una habitación”.***

Permanecer, permite que emerja una nueva calidad de existencia, permanecer, paradójicamente, nos descentra de nosotras mismas y se convierte en la ocasión de la extensión del Misterio que nos habita, extensión del Dinamismo del Espíritu, que somos cada una de nosotras por participación: **“Nos ha hecho participar de su Espíritu**” 1ªJn 4,13.

Jesús sabe de la fragilidad de sus discípulos, de su fe titubeante y de sus negaciones; pero a pesar de eso, o quizás por eso mismo, se trasforma en Ruah (en la Biblia hebrea, el Espíritu presenta forma femenina). La Ruah, es la Brisa, aleteo de Dios sobre las aguas, soplo impetuoso que genera vida. Aliento, soplo, viento respiración, fuerza…con nombre femenino que habla de maternidad y de ternura, de vitalidad y caricia. Caricia de vida que vivifica lo frágil, fortalece lo débil, y despierta el Anhelo y el deseo de dejarle entrar en nuestra vida, en la realidad y en todo lo que acontece: “***Entra hasta el fondo del alma y enriquécenos”.***

**Abrir nuestra vida para dejar ENTRAR.**

***En esto entró Jesús, se puso en medio y dijo…***

Permitir que el Espíritu entre hasta el FONDO, pasa por ABRIR las puertas de nuestra CASA.

Hace unos días, Javier Melloni, hablaba a través del canal de los Jesuitas sobre la “desescalada”. En esta pequeña aportación hizo hincapié, más que en la “desescalada exterior” y nuestros deseos de salir, en la “desescalada interior”. Desescalada hacia adentro. Nos decía: ***“Hasta el lugar profundo que hayamos llegado, así saldremos; quizás no haya que salir sino entrar”***

Sí, hemos estado “dentro”, quizás solo porque nos lo han impuesto; lo ideal sería, que lo que han sido impuesto, sea libre y gozosamente asumido, y desde ese “adentro” abramos las puertas para dejar ENTRAR a Jesús, que durante este tiempo de confinamiento, se ha hecho Presencia VIVA en tantos hombres y mujeres, que consciente o inconscientemente, han hecho palpable la **Bondad**, la **Ternura**, el **Cuidado**, la **Entreg**a hasta el heroísmo, el **Detall**e y el **Compromiso** con el **Bien Común**. Y lo pongo todo con mayúscula, porque son los nombres del Misterio, los nombres del “Aleteo del Espíritu”, que durante todo este tiempo, han sido y son, la “forma” por la cual, Dios Padre-Madre ha habitado nuestras calles, Hospitales, residencias, casas particulares, comunidades…. El Espíritu habitando nuestra realidad ha convertido lo cotidiano en SACRAMENTO de su permanente Presencia.

Presencia VIVA, en la que hemos tenido la oportunidad de dejarnos acariciar por el “soplo” de un viento suave que se ha derramado por doquier, quizás, se nos ha regalado vivirlo en profundidad, quizás ha pasado desapercibido porque el deseo de salir, la añoranza de participar en nuestros templos de piedra y una cierta inquietud por no “tener eucaristía”, han hecho que los deseos de “salida” nos hayan obstaculizado la entrada al Fondo Habitado, la añoranza del templos no nos haya permitido enriquecernos con los “templos vivos” convertidos en el rostro del Dios de la DONACIÓN, y la inquietud por ausencia de eucaristía, nos haya privado de la profunda experiencia de una EUCARISTIA cósmica, donde la BODAD de Dios se ha derramado a borbotones y nos ha brindado la oportunidad de vivir la UNIDAD sin costuras con el Dios UNO. Sor Isabel de la Trinidad, nos recuerda: “***Hace diez días que tengo un derrame sinovial en la rodilla (…) No puedo ir a la iglesia ni recibir la sagrada Comunión, pero, ya ve, Dios no tiene necesidad de Sacramento para venir a mí. Me parece que lo poseo igualmente. ¡Es tan buena esta presencia de Dios! Es allí, en el fondo, en el cielo de mi alma donde me gusta buscarle, pues nunca me abandona. Dios en mí, yo en Él”***

Hasta el “lugar” profundo donde hayamos llegado…así saldremos. Si nos hemos quedado en lo superficial, en las formas, normas, costumbres y ritos…”saldremos” superficiales; si nos hemos dejado tomar por el Espíritu y nos hemos dejado conducir por la mano del Señor que nos empuja (Ez 37,5), “saldremos” con una profunda certeza; la certeza, de que: **“El Espíritu nos conduce hasta la verdad plena”** Jn 16,13. Y “acariciar la verdad” nos revela algunas oportunidades para dejarnos invadir por el Espíritu:

1. Abrir nuestra vida para dejar ENTRAR, a Aquel que nos infunde un Espíritu Nuevo y nos da un corazón compasivo. **Un Espíritu para que REVIVAMOS** (Cfr. 11,24; Ez 37,5)
2. Transitar caminos de esperanza y compromiso. **“Que por la fuerza del Espíritu, desbordéis de esperanza**” Rom 15,13.
3. Una oportunidad, para salir de nuestras instalaciones. Nos son tiempos para instalarnos en el miedo, la seguridad, el temor a la pérdida de “nuestra” economía, la comodidad de lo de siempre…

Son tiempos de preguntas nacidas desde lo profundo y de abrazar las respuestas que afloran desde la creatividad del Dador de dones.

1. Una oportunidad, para percibir, gustar y saborear la experiencia de saberse y sentirse habitada por el Dios de la Misericordia y la Compasión y acoger las nuevas veredas que la realidad va dejando al descubierto, poniendo ante nuestras vidas, los nuevos rostros de la pobreza y los pobres.
2. Una oportunidad, para VER y MIRAR…para mirarnos, para preguntar y preguntarnos…consistiendo que el Espíritu vaya transformando nuestra vida y nos convierta en mujeres de mirada limpia, mirada contemplativa, mirada cómplice con nuestro mundo. Mujeres con mirada de Dios: **“He visto, he oído la aflicción de mi pueblo. Voy a bajar a liberarlos” Ex 3,7**
3. Una oportunidad, para dejarnos mirar por el “que mira” y preguntarnos: ¿Qué me dice hoy el Misterio que se hace rostro concreto en nuestra realidad y nos invita a VER y OÍR el dolor de nuestro mundo?

Porque cuando la VIDA nos detiene, es tiempo de mirar “hacia dentro”, acurrucarnos en nuestro mundo interior, para que así pueda luego florecer “hacia fuera” en beneficio de los demás.

1. Una oportunidad, para hacerse receptivo al Espíritu y dejarse conducir, siendo capaces de acoger más realidad y desplegar el dinamismo del Espíritu que se manifiesta como donación continúa.
2. …Y es una oportunidad, para vivir conscientemente ese grito que fluye desde Fondo habitado: ¡Ven Espíritu!

Sí, conscientemente, sabiendo, que cuando decimos ¡Ven!, estamos pidiendo que el Espíritu derrame su amor en nosotras y que podamos participar de ese movimiento de recibir para entregar, y de entregar para recibir. Es decir, pedimos, que como hijas en el Hijo, podamos participar en la relación que hay entre el Padre y el Hijo por la acción del Espíritu, y seamos   
convertidos en ella, en un RELACIÓN, donde nada ni nadie queda fuera del Dinamismo del Amor, y tomamos conciencia, de que YA SOMOS LO QUE PEDIMOS. “Nadie” tiene que venir…porque NUNCA se fue.

***«Aquel que lo desee ardientemente, recibirá el beso de la salvación, adquiriendo con ello toda la cualidad de Aquel que le abraza por entero, de forma que el que es abrazado de este modo ya no puede ser conocido por sí mismo, sino a partir de Aquel que le abraza, » (Máximo el Confesor)***

Decir desde lo profundo, ¡VEN!, es abrazar ese Centro que el Espíritu expande por doquier, lo que significa, que estamos abiertas y disponibles para vivir una vida descentrada de sí, cuyos signos son: amor, alegría, paz, comprensión, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y domino de uno mismo.

Quizás, si fuéramos conscientes de nuestras palabras, hablaríamos menos y acogeríamos más el Silencio que somos de fondo. Quizás, cesaría la palabra y fluiría el gozo de sabernos enviadas, por Aquel, que “sopla” sobre nosotras y nos introduce en el dinamismo de la Ruah que nos llama a ser portadoras de la vida de Dios, a ser Aliento generador de vida, a ser “La Ruah” de Dios en nuestro mundo; “aleteo”, brisa, maternidad y ternura, vitalidad y caricia.

***Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros.  Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: —Recibid el Espíritu Santo.***

El Resucitado nos convoca a la MISIÓN: ser cauce de la VIDA…y a la misión: generando vida, allí donde la vida se ve amenazada, a través de la acción. Misión y misión, no son dos realidades, es la una y la misma realidad, las “dos caras” del Misterio de lo Real. No existen por separado, solo nuestra mente separa lo “inseparable”: el SER que Somos en el Que ES.

**“Como el Padre me ha enviado, así os envío yo”.** Una misión en línea con la de Jesús, que no es otra, que FAVORECER LA VIDA. Misión, que brota de la Fuente de la GRATUIDAD y la DESAPROPIACIÓN, y nos permite experimentarnos como “cauce” a través del cual la VIDA se expresa sin expectativas, simplemente, permitiendo que la Vida sea…

Desde esta experiencia, solo podremos sentirnos enviadas cuando somos capaces de despojarnos de nuestro ego, porque el “yo”, nunca puede sentirse enviado.

El Resucitado nos regala su propia experiencia de envío. El envío recibido del Padre, el Hijo lo derrama en cada una de nosotras, en cada ser humano y nos hace partícipes de su propio envío, nos convoca a vivir la Misión, como él la vivió (VIVE) y junto con el envío, nos da al Paráclito, es decir, *“el que camina a nuestro lado”* para que seamos cauce de Vida, y Vida en plenitud.

En este momento concreto de nuestra realidad, donde todo ha cambiado y resuena la invitación permanente al cambio, me surgen algunos interrogantes: ¿A qué me siento enviada? ¿Cómo suena en lo más profundo eso de… “así te envío yo”?

¿Vislumbro algunos cambios necesarios, actitudes a reforzar, posicionamientos a modificar?

Y junto a los interrogantes, emerge una llamada a: CUIDAR y una invitación: RECREAR.

Cuidar, tiene para cada una de nosotras una connotación muy especial: ***Con todo amor, con todo detalle, con todo cuidado.***

En este tiempo de pandemia, el CUIDADO se convierte en llamada urgente ante tanta realidad de pobreza, que la pandemia sanitaria ha dejado al descubierto; por ello, la necesidad de cuidar suena a urgencia, riesgo y audacia…y el ENVÍO, toma rostro de urgente respuesta, nacida de la Caridad, DON DINÁMICO DEL ESPÍRITU.

1. Cuidarnos para poder cuidar. Un cuidado personal que nos hace sentir responsables de los otros. Un cuidado necesario, pero sin caer en la hipocondría. Y en el “encorvamiento” hacia nosotras mismas.
2. Cuidado de nuestra experiencia profunda, esa que nos hace ser mujeres contemplativas en la acción y de la que brotan las intuiciones, la novedad en la entrega y la audacia en el servicio.

Cuidar el Silencio que brota de la Fuente, y donde se percibe con nitidez, que RECIBIR-DAR, no es una realidad separada, sino las dos caras de la misma moneda. Un Silencio, desde donde podemos percibir, que la acción no es una tarea que realizamos, sino el CAUCE por donde Dios se dice y se expresa en este aquí y ahora. Contemplar sin compromiso es una farsa, una caricatura de la dimensión contemplativa que nos habita, un engaño de nuestra mente.

Actuar sin contemplar, es puro hacer que no nos transforma ni transforma.

1. Cuidar nuestro proyecto apostólico, que en este momento, quizás nos esté urgiendo darle la vuelta porque, lo que servía hace unos años, unos meses, en este momento concreto, puede que haya dejado de ser significativo.

La llamada al cuidado, nos habla de RESPONSABILIDAD y DISCERRNIMIENTO ante nuestros planteamientos apostólicos. Quizás tengamos que reconocer humildemente, que nos sabíamos las respuestas, y la vida nos ha cambiado las preguntas. Quizás, ya no tenga sentido lo aprendido y sea hora de desaprender, desprogramar…y aprender una nueva forma de situarnos ante la vida.

1. Quizás, ha llegado el momento de RECREAR el CUIDADO, dejando a un lado las “cuidadas programaciones”, y dar paso a una vida sencilla para que otros, sencillamente, puedan vivir. Quizás, ha llegado el momento de una plena de dedicación, servicio, ternura y compasión, ante un mundo doliente que no necesita muchas palabras, sino el calor del abrazo y la fuerza del compartir.
2. Un RECREAR, que no consiste en hacer “lo de siempre”, lo programado y cancelado por el confinamiento, y que ahora nos sentimos tentadas a “retomar”, con otros métodos más sofisticados: youtube, zoom, video llamadas…y otras estrategias, que nos permiten “mantenernos” en nuestro pequeño mundo, conservando lo de siempre.
3. No es tiempo de “retomar” lo aparcado, es tiempo de RECREAR la Caridad, buscando respuestas nuevas ante necesidades nuevas. Es tiempo de sencillez, humildad…y mucha entrega.

Quizás, desde la intemperie, percibamos como el “latido” del Espíritu acompasa el “latido” de nuestro corazón, quizás, sintamos la brisa sobre nuestro rostro, nos abramos en docilidad y permitamos que **“penetre en nosotras el aliento, revivamos y nos pongamos en pie” Ez 37, 1-14.**

Quizás, saboreemos desde lo profundo la promesa de Jesús: **“*Exhalando su aliento sobre ellos les dijo: RECIBID el Espíritu Santo” Jn 20, 21.*** Y nos sintamos partícipes de su propio Dinamismo y su mismo Espíritu. Ese, que “cerrando” el círculo, nos permite vislumbrar la UNIDAD, se convierte en Abrazo y Vida y nos transforma en MUJERES VIVIENTES: “***Exhaló en sus narices un aliento de vida y el hombre se convirtió en un ser viviente” Gn 2,7***

**…Quizás, solo quizás, el covid-19, nos haya regalado la oportunidad de ponernos cara a cara con la VIDA, nos haya permitido ADENTRARNOS en nuestro CENTRO, y ahí, en el Silencio sonoro, hayamos sentido el viento suave de su ALIENTO…Y “salgamos del confinamiento” LLENAS DE ALEGRÍA… AL VER AL SEÑOR.**